

¿EL CAPITALISMO ASIÁTICO ES UNA REALIDAD O UN CASTILLO DE NAIPES?*

Gary S. Becker

La crisis financiera de los países asiáticos parece haber puesto fin al mito de que su éxito se debe a un capitalismo superior, de raigambre confuciana, inmune a las depresiones y otras dificultades que aquejan a las economías de Occidente. Pero esta pretensión ha sido reemplazada por una crítica igualmente obstinada: que el denominado "milagro asiático" carece de sustancia y fue construido como un castillo de naipes que fatalmente debía venirse abajo.

El hecho es que los logros de los cinco tigres asiáticos a partir de 1960 debían haber resultado muy satisfactorios para países de otras regiones del mundo, y esto incluye sus problemas actuales. Sus índices anuales promedio de crecimiento de los ingresos reales per cápita eran superiores al 6%, y también Indonesia, Malasia y Tailandia prosperaron desde 1980. El gran aumento en el consumo de automóviles, videograbadoras, computadoras y otros bienes en estos países, así como las enormes mejoras respecto de la salud, la expectativa de vida y la educación, demuestran que su prosperidad no era un espejismo debido a un error en el cálculo de su ingreso nacional.

Recientemente, los pronósticos del FMI acerca de varias economías asiáticas empeoraron en forma drástica, pero todavía prevé un

* Aparecido originalmente en *Business Week* (enero de 1998). Permiso para traducir y publicar en *Libertas* otorgado por el autor.

crecimiento del 2,5% para Corea en 1998, y un desarrollo positivo para Indonesia, Malasia, Tailandia y las Filipinas. Incluso si las expectativas del Fondo fueran demasiado optimistas, y si la crisis actual hubiera interrumpido todo desarrollo durante los cinco años próximos, estas economías habrían crecido muy por encima del promedio a partir de 1960. ¡Todo un castillo de naipes!

El éxito de los países asiáticos no se debió al descubrimiento de una nueva forma de capitalismo, sino a la aplicación de una fórmula probada y verdadera. Los ingredientes esenciales son trabajadores industriuosos, educados y bien entrenados, y empresarios que invierten en fábricas y equipos eficientes. Cada uno de estos países gasta más en capital humano que la gran mayoría de las naciones que tienen niveles comparables de ingreso per cápita.

La mayor parte de las naciones asiáticas cuyo crecimiento ha sido muy rápido estimularon las actividades empresariales cuando aprendieron a apreciar la importancia de una economía de mercado. En Taiwan, por ejemplo, hay muchas empresas exitosas, pequeñas y medianas, constituidas no hace mucho tiempo; algunas de ellas, como Acer y Formosa Plastics, se han convertido en formidables competidores a nivel mundial. Incluso los conglomerados coreanos más criticados, los *chaebols*, surgieron principalmente a principios de la década del '60, y pese a sus humildes comienzos llegaron a ser empresas gigantescas, gracias a la habilidad y a la laboriosidad de sus fundadores y otros dirigentes.

Tradicionalmente se presupone que la prosperidad requiere un grado sustancial de libertad económica, en forma de una economía en la que predomine la empresa privada y un sector gubernamental relativamente pequeño pero efectivo que haga cumplir los contratos y promueva los bienes públicos necesarios. Recientemente, la Heritage Foundation y el *Wall Street Journal* publicaron su Índice de Libertad Económica 1998 para unos 150 países. Cada una de estas naciones está ordenada de acuerdo con la magnitud del sector gubernamental, las tasas impositivas, las barreras a los movimientos de capital, las restricciones al comercio internacional y los indicadores de libertad económica relacionados.

Si bien estas estimaciones distan de ser perfectas, indican que las naciones asiáticas cuyo crecimiento ha sido muy rápido han tenido más libertad económica que otros países. Hong Kong, Singapur y Taiwan se encuentran entre las diez primeras de la lista, y hasta ahora

han soportado la crisis mucho mejor que las otras. Indonesia es la única que está situada en una posición relativamente baja, y aun así se encuentra muy por encima de un país asiático de crecimiento lento, como la India. E Indonesia tiene las mayores dificultades para dar respuesta a la crisis.

Estas estimaciones sobre la libertad económica indican que las regulaciones limitativas y el excesivo control gubernamental sobre el sector financiero constituyen los eslabones débiles de la superestructura económica de Indonesia, Malasia, Tailandia y Corea. Sus gobiernos han otorgado regularmente subsidios y otros tipos de asistencia económica a empresas favorecidas, y han acudido en auxilio de las que se encontraban en dificultades financieras.

El apoyo gubernamental a las empresas con problemas ha agravado mucho más la crisis actual. De manera inevitable, las empresas corren riesgos excesivos, incluso temerarios, cuando el gobierno está listo para ayudarlas en el momento en que las cosas se ponen difíciles. Además, el FMI y otros organismos internacionales constituyen incentivos perniciosos, porque no acuden en rescate de los países y las empresas, entre ellas los bancos, en caso de catástrofes que están fuera de su control, sino para salvarlas de las consecuencias de un optimismo excesivo e insensato.

Sin embargo, pese al generalizado pesimismo prevaleciente respecto de las economías asiáticas, la mayoría de ellas seguirán teniendo un futuro brillante a largo plazo. Creo que dentro de poco tiempo, sus principios positivos, que son muchos, las sacarán de sus dificultades actuales. Pero estas expectativas serían mucho mejores si las empresas privadas, y el sistema financiero y bancario, tuvieran que cargar con las consecuencias de sus errores y no pudieran contar con el dinero de los contribuyentes para solucionar sus problemas.